

---

---

## RUSIA – AMÉRICA LATINA: ANIVERSARIOS SIGNIFICATIVOS

---

**Vladimir Davydov**  
*Miembro-correspondiente  
de la ACR, Director del ILA  
ilac-ran@mtu-net.ru*

**Vladimir Davydov**  
*Institute of Latin American  
Studies (Russia)  
Director*

### **LATINOAMÉRICA HACE 70 AÑOS Y 7 DÉCADAS DESPUÉS. INTERCOMUNICACIÓN DE LOS TIEMPOS\***

**Resumen:** *El autor presenta un panorama de Latinoamérica antes, durante y después de la Segunda Guerra Mundial, acentuando el creciente papel de la región en los asuntos internacionales, su capacidad económica, política, espiritual y negociadora en la solución de los problemas comunes y, en particular, de la seguridad regional.*

**Palabras clave:** *Unión Soviética, América Latina, Segunda Guerra Mundial, potencial económico, político y negociador de la región latinoamericana.*

### **LATIN AMERICA: SEVENTY YEARS AGO AND SEVEN DECADES AFTER. INTERRELATION OF TIMES**

**Abstract:** *The author presents a panorama of Latin America before, during and after World War II, and emphasizes the increased role of Latin American countries in the international affairs nowadays, their economic, political, spiritual and negotiating capacity in solving of common problems, and, in particular, the regional security issues.*

**Key words:** *Soviet Union, Latin America, World War II, economic, political, spiritual and negotiating capacity of Latin American region.*

---

\* Ponencia presentada en la conferencia internacional “Cooperación soviético-latinoamericana durante la Segunda Guerra Mundial y la contemporaneidad” celebrada en la Habana los días 5-6 de mayo del año en curso.

Apreciando en retrospectiva el epocal significado de la Segunda Guerra Mundial, de la gran victoria sobre el fascismo, solemos hacer hincapié en las características principales del enfrentamiento militar. No obstante, para un entendimiento adecuado de las causas, resultados y consecuencias es necesario ver y comprender el fenómeno de la Segunda Guerra Mundial en toda su plenitud a nivel mundial.

América Latina, que, al parecer, estaba apartada del principal teatro de acciones militares, resultó siendo campo de la reñida confrontación geopolítica y geoeconómica. Además, los países de la región fueron arrastrados, en una u otra medida, a las actividades bélicas.

¿Cómo se nos presenta la región en vísperas y durante la guerra? Latinoamérica inicia los años 40 adquiriendo características nuevas. En muchos países de la región todavía sigue manteniéndose el sistema del estado oligárquico, pero ya se están notando realidades y rasgos diferentes. Se reafirman cada vez más las tendencias desarrollistas, nacional-reformistas, los regímenes de estilística política populista, que se pronuncian a favor de una estrategia de industrialización por sustitución de importaciones. En condiciones de la desestabilización del mercado mundial, en condiciones de la guerra mundial, tal estrategia era adecuada no sólo al momento histórico, sino también a la creciente maduración de la economía y sociedad en los países latinoamericanos.

Debido a la coyuntura de los tiempos de guerra les favorecía el crecimiento de la demanda de artículos de exportación tradicional de la región, lo que les permitía acumular, mediante el saldo positivo del balance comercial, los recursos propios necesarios para solucionar las tareas de industrialización. Sabemos cómo se agudizaba en aquellos años la lucha entre las

potencias del “eje” y la coalición angloamericana por el acceso a los recursos estratégicos latinoamericanos. La rivalidad de las potencias mundiales les facilitaba a los latinoamericanos condiciones más favorables para el regateo.

En relación a tal hecho, ¿cuáles fueron los resultados del crecimiento económico?

Según los cálculos de Rosemary Thorp<sup>1</sup>, profesora de la Universidad de Oxford, en comparación con el año 1938 los resultados de los años 1944–1945 fueron los siguientes. El crecimiento del PIB en Argentina era del 22%, en Brasil –23%, en Chile – 26%, en Cuba – 37%, en México – 41% y en Venezuela – 42%. El incremento de las exportaciones (por valor) en Argentina fue del 61%, en Brasil alcanzó el 120%, en Chile – 50%, en Cuba – 195%, en México – 195% y en Venezuela – 95%. Al apreciar estas cifras, conviene tener en cuenta que el sustancial aumento del valor de exportaciones con frecuencia venía acompañado por una reducción del volumen físico de tales exportaciones. O sea, tal situación se debía al crecimiento de los precios.

A juzgar por la parte de la región en el comercio exterior y en el volumen sumario de las inversiones extranjeras, EE.UU. y Alemania estaban en la ofensiva, mientras que el Reino Unido y Francia – retrocedían. Yuri Grigorián ofrece la siguiente distribución de inversiones, acumuladas para el año 1938 (en miles de millones de dólares): Inglaterra – 4,7; EE.UU. – 4,1; Alemania – 1; Francia – 0,4<sup>2</sup>. Las posiciones de tres potencias (EE.UU., Inglaterra y Alemania), según su peso específico en las exportaciones e importaciones de los estados latinoamericanos, se presentan en la siguiente tabla.

Peso específico de EE.UU., Inglaterra y Alemania en el comercio exterior de la región, en %

<b>Exportaciones desde la región</b>	<b>1929</b>	<b>1938</b>
EE.UU.	34,0	30,2
Inglaterra	18,5	16,8
Alemania	8,1	10,5
<b>Importaciones de la región</b>		
EE.UU.	38,7	33,9
Inglaterra	14,9	11,7
Alemania	10,8	16,2

Fuente: Григорьян Ю.М. Op. cit. P. 57.

En cuanto surgía en alguna parte de América Latina el mínimo de premisas, los servicios de inteligencia alemanes emprendían intentos de movilizar las fuerzas proalemanas con el fin de derrocar gobiernos y formar regímenes “fieles”. Todavía en mayo del año 1938 se intentó organizar un motín en dos países clave de la región: en México y en Brasil. En el primer caso se trataba del golpe de estado contra el gobierno de Lázaro Cárdenas, provocado y apoyado por agentes alemanes, que organizó el general Saturino Cedillo. A pesar de las relaciones aparentemente amistosas del tercer reich con el gobierno de Getúlio Vargas, Berlín intrigaba activamente para reemplazarlo por una camarilla bajo su control. Para ello el movimiento profascista de los integralistas organizó un motín. En la noche del 10 al 11 de mayo del año 1938 los facciosos rodearon el palacio presidencial en Río de Janeiro e intentaron capturar al presidente. Durante 5 horas Vargas y sus poco numerosos guardaespaldas rechazaban los ataques de los asaltantes. Por puro milagro ellos supieron resistir hasta que llegaron las tropas gubernamentales. El motín de los integralistas fue aplastado, pero continuaron las actividades subversivas de los agentes

alemanes, que se apoyaban en la casi millonaria diáspora alemana en Brasil<sup>3</sup>.

En nuestra conferencia se presentarán muchos hechos, que cuentan sobre la participación de los latinoamericanos en combates contra las tropas del “eje”. Sólo citaré varios ejemplos. Como es sabido, México fue uno de los primeros países de Latinoamérica, que se unió a la coalición antihitleriana. En las tropas norteamericanas, que desembarcaron en Normandía, había de 13 a 15 mil ciudadanos mexicanos. Después de haber renunciado Brasil su neutralidad en el año 1942 y de haber declarado que entraba en la guerra del lado de la coalición antihitleriana, la propaganda de Goebbels se puso a ironizar, afirmando que antes una cobra aprendería a fumar pipa, que un brasileño aprendía a combatir. En el año 1944 dos divisiones brasileñas con unos 25 mil soldados y oficiales desembarcaron en Italia. La insignia del contingente brasileño era una cobra fumando pipa. A pesar de que el gobierno argentino mantuvo su neutralidad hasta el final de la guerra, unos 4 mil voluntarios argentinos participaron en combates contra las tropas de los países del “eje”.

En los años de la guerra los ánimos antifascistas se manifestaban en la creciente influencia, que tenían en la sociedad los partidos de la izquierda, incluyendo los partidos comunistas. Precisamente tales partidos eran los iniciadores y los participantes más activos de las campañas de solidaridad con la Unión Soviética. En muchos países de la región adquiría un carácter masivo el movimiento de apoyo a la lucha contra el fascismo, de apoyo al ejército soviético. Sin embargo, en este sentido no todos los países ni todos los estratos sociales se mostraban unánimes. En Chile, Brasil y, todavía más, en

Argentina las fuerzas proalemanas, apoyadas por la numerosa diáspora alemana y por los agentes nazis, durante largo tiempo ejercían su influencia sobre los círculos gubernamentales, para impedir que los mismos se unieran a la coalición antihitleriana.

Sin embargo, el propio hecho de la participación de estados latinoamericanos en la conferencia instituyente de la ONU en San Francisco en el año 1945 es realmente impresionante: 11 de los 42. De los 50 países-fundadores de la ONU 20 eran representantes de América Latina, cosa que demostraba la incorporación de los países de la región a la política mundial.

Así que, después de la guerra los estados latinoamericanos parecían más fuertes económicamente e incorporados ampliamente a la política mundial. No obstante, de la manera más paradójica el período de postguerra resultó poco esperanzador. La potencia predominante del Norte obstruía muchos procesos de desarrollo independiente. Todo ello es bien conocido. Pero nuestro deber es subrayar, que a finales de los años 50 el círculo vicioso de sumisión y dependencia fue roto por la triunfante Revolución cubana.

Mientras tanto, en la segunda mitad del siglo XX muchos países tanto en Sudamérica, como de América Central, pasaron por la deprimente “noche” de dictaduras terroristas, que se llevaron decenas miles de vidas. Y al final del siglo estas dictaduras imponían “a sangre y fuego” la práctica neoliberal, como lo ocurrió en Chile después del golpe de estado del año 1973. Evidentemente, las analogías completas son inoportunas, pero ciertos rasgos de semejantes regímenes demostraban la posibilidad de reincidencias de las prácticas fascistas en su esencia.

El desmantelamiento de los regímenes dictatoriales en los años 80 y la reafirmación de los institutos democráticos en

América Latina le abrieron el camino a la real expresión del voto popular. A comienzos del siglo XXI ello promovió al primer plano las fuerzas de izquierda y centroizquierda, las cuales, cuando llegaban al poder por vía electoral, tomaban el rumbo de desarrollo con bien manifestada orientación social. Entonces los radicales de derecha quedaron desplazados del escenario político.

¿Cómo se nos presenta el momento actual de Latinoamérica y cómo repercute éste con tiempos de la Segunda Guerra Mundial? Como ya se ha dicho, recordando la vieja verdad, las analogías históricas son poco productivas, y a veces, simplemente engañosas. En cada nueva espira el proceso histórico mundial crea su propia condicionalidad del desarrollo de los acontecimientos. Desde luego, no tengo el propósito de proyectar la matriz de los años 40 del siglo pasado a la contemporaneidad. Pero, al mismo tiempo, sería una imprudencia abstraerse de las lecciones del pasado e ignorar, partiendo de estas lecciones, los riesgos, que acompañan la imposición a la comunidad mundial de resoluciones unilaterales camufladas por una política de dobles estándares.

Al evaluar la actual situación mundial en el contexto de los países latinoamericanos, tenemos que tomar en consideración la sensible redistribución de fuerzas e influencia en la palestra internacional y, de acuerdo a la regla general, la incapacidad y la falta de voluntad de la fuerza hegemónica de adaptarse adecuadamente a los cambios de la situación y, por otra parte, su predisposición para tomar decisiones, que acarrear la confrontación. Lo mismo viene preñado no sólo de una nueva forma de guerra fría, sino también de reincidencias de la caliente.

En tal situación América Latina no puede y no se queda apartada de semejantes riesgos. Tomando en cuenta la indivisibilidad de la seguridad internacional en el mundo contemporáneo estos riesgos afectan a los países latinoamericanos directa e indirectamente. Pero en las nuevas condiciones esta región tiene una serie de ventajas, las cuales, en primer lugar, diferencian la situación actual de la situación de hace setenta años y, en segundo lugar, refuerzan el potencial de los países de la región y en cierta medida su inmunidad contra los efectos destructivos foráneos.

En la etapa actual la imagen de la región se caracteriza por la notablemente crecida madurez de la economía y sociedad. En general, la región ocupa una situación intermedia en la jerarquía mundial según el nivel del desarrollo económico y del bienestar, lo que demuestra la indicativa igualdad de su parte en la población y en el producto mundial.

El comienzo del siglo actual coincidió con el sustancial mejoramiento de la coyuntura económica exterior para los países latinoamericanos. Hasta la crisis de los años 2008–2009 los precios del comercio exterior les eran favorables. En otras palabras, “las tijeras” de precios se formaban de manera inversa (no a favor de los centros de la economía mundial, sino a favor de las economías periféricas).

Hoy en día los países más desarrollados de la región disponen de economías multisectoriales y son capaces de exportar una amplia nomenclatura de artículos industriales acabados. Se ha reducido notablemente la zona de la pobreza, ha crecido el peso específico de las capas medias de la población, se ha fortalecido el mercado interno en la mayoría de los países latinoamericanos. Ha crecido una generación de corporaciones transnacionales propias, que se basan en el capital, acumulado

por círculos empresariales latinoamericanos – así llamadas “multilaterales”.

A diferencia de los mediados del siglo pasado, América Latina está estructurada tanto dentro de la región, como a escala de toda la región. Comencemos por la recién creada CELAC, una organización continental, formada sin EE.UU. y sin Canadá, por UNASUR, ALCA y CARICOM. Desde luego, la región tiene también sus diferencias, las cuales se revelaron, por ejemplo, al crearse la Alianza del Pacífico.

Sin embargo, resulta dominante la circunstancia de que los países de la región tienen hoy día en funcionamiento un mecanismo para concordar sus posiciones. Disponen ahora de una potencia de negociación colectiva, que aumenta las capacidades de negociación individuales de cada uno de estos países por separado.

Además, lo mismo concierne no sólo a cuestiones económicas y político-diplomáticas, sino también a las de la política de defensa. Una de las primeras confirmaciones de ello la vemos en el Consejo de Defensa Suramericano, creado en el marco de UNASUR.

Se trata de solucionar los problemas de seguridad regional en su medio en el seno de la “ familia sudamericana”.

Los países latinoamericanos han demostrado con toda evidencia su capacidad de alcanzar grandes resultados (resultados del significado realmente mundial) en el aseguramiento de garantías de la seguridad internacional. Todavía en el año 1967 fue concertado el Tratado de Tlatelolco, que declaró a América Latina como zona libre de armas nucleares. En gran medida gracias a los esfuerzos de países latinoamericanos en el año 1986 se firmó el Acuerdo sobre la

Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur. En este sentido el problema de las Malvinas no debe ser reducido tan sólo al conflicto bilateral entre Argentina y Gran Bretaña; las Malvinas – es la clave para el control sobre el Atlántico Sur (aunque también tiene importancia la posibilidad del descubrimiento de yacimientos petrolíferos en la plataforma insular del archipiélago). Es algo, que comprenden perfectamente en el Reino Unido, en la OTAN y en el Estado Mayor de la 4-a Flota de EE.UU. Y, sin embargo, desde el punto de vista de desplazamiento de la infraestructura militar lidera Inglaterra. Además de las Malvinas, este país tiene ubicaciones en las islas Georgias y Sandwich, en las islas Ascensión y Santa Elena a lo largo de la costa africana del Atlántico.

Los países latinoamericanos, que integran la zona del Atlántico Sur, sienten inquietud por la creciente atención de los círculos militares del Occidente hacia esta región del planeta, que hasta ahora era pacífica. Es evidente que en este sentido América Latina se une a la mayoría de la comunidad internacional. En el mismo contexto tiene que ser considerada la declaración de Ernesto Samper, secretario general de UNASUR, hecha en abril del año en curso en el encuentro cumbre de las Américas acerca de la necesidad de liquidar todas las bases militares extranjeras en América Latina (naturalmente, tiene que tratarse también de la base de Guantánamo).

Latinoamérica actual dispone no sólo del crecido potencial colectivo de negociación. Tiene también la capacidad de hacer aporte cada vez más ponderable a la solución de problemas comunes de la seguridad internacional, adquiriendo un acceso más amplio a los mecanismos de regulación global. Estados latinoamericanos trabajan activamente en las estructuras de la ONU, están representados por Brasil, México y Argentina en el

Grupo de los 20 y por Brasil – en el BRICS. La voz de América Latina se basa en el prestigio de las organizaciones regionales, ante todo de la CELAC, en el creciente potencial económico y espiritual de los países de la región. Y todo ello es un serio argumento a favor de la mirada optimista al futuro de Latinoamérica y al papel que desempeña ésta en el contexto mundial.

---

<sup>1</sup> Thorp, Rosemary. Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX. IDB, 1998. P. 125.

<sup>2</sup> Григорьян Ю.М. Германский империализм в Латинской Америке. М.: Наука, 1974. С. 25.

<sup>3</sup> Григорьян Ю.М. Op.cit. С. 151.